

# glifos



# DIRECTORIO

Secretaría de Cultura  
María Cristina García Cepeda

Director General del Instituto Nacional  
de Antropología e Historia  
Diego Prieto Hernández

Coordinador Nacional de Centros INAH  
José María Muñoz Bonilla

Coordinadora Nacional de Difusión  
Adriana Konzevik Cabib

Directora de Divulgación  
Rebeca Díaz Colunga

Director del Centro INAH Campeche  
Antonio Benavides Castillo

Consejo editorial

Luis Fernando Álvarez Aguilar  
Iván Urdapilleta Caamal  
Ana Patricia Figueroa Balam  
Verenice Ramírez Rosado

Coordinación editorial

Marilyn Domínguez Turriza  
Verenice Ramírez Rosado

Diseño

Gabriela Margarita Ceballos Jaramillo



# ÍNDICE

<b>Editorial</b> .....	4
<i>Antonio Benavides Castillo</i>	
<b>Cría y aprovechamiento de conejos en Teotihuacán y entre los mayas.</b> .....	6
<i>Antonio Benavides Castillo</i>	
<b>Un entierro prehispánico en el barrio de San Francisco de la ciudad de Campeche, México.</b> .....	12
<i>Carlos Cervera Díaz Heber Ojeda Mas</i>	
<b>La vajilla barro vidriado en Campeche.</b> .....	22
<i>Heber Ojeda Mas Mayte Graniel Toraya</i>	
<b>Calakmul: diversidad, aventura y magia.</b> .....	30
<i>Verenice Ramírez Rosado</i>	



# EDITORIAL

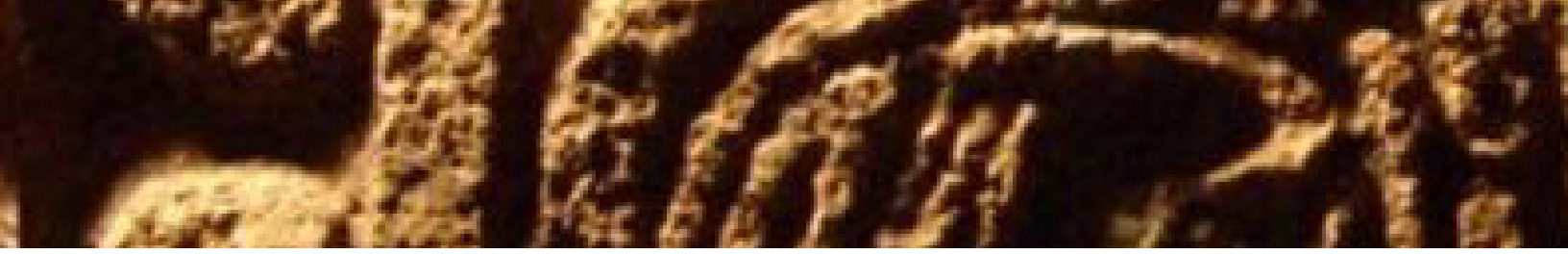
---

Nuevamente tenemos el gusto de reunir una serie de contribuciones que se refieren al amplio mundo maya y a sus conexiones con regiones lejanas de Mesoamérica. En esta ocasión, iniciamos nuestras páginas atendiendo a la *Cría y aprovechamiento de conejos*, tanto en la antigua Teotihuacán como en algunas localidades mayas precolombinas.

Efectuamos el resumen de una interesante publicación aparecida en 2016 y a la que acompañamos con información procedente de otros textos relacionados con el consumo de conejos en tierras mayas. Indudablemente, también son de gran interés las varias asociaciones y simbolismos que se obtienen del estudio de las imágenes de conejos.

Un segundo apartado se refiere al hallazgo de un *entierro prehispánico en el barrio de San Francisco, en la ciudad de Campeche*. Las líneas de Cervera Díaz y Ojeda Mas nos ilustran con respecto a labores de un rescate arqueológico efectuado con motivo del mejoramiento de la imagen urbana de algunas calles del barrio citado.

Entre los elementos relevantes recuperados en los trabajos arqueológicos se cuentan dos vasijas que, a manera de valvas, es decir con sus bordes unidos, contenían los restos humanos de un infante. Fue hallado dentro de una oquedad natural que, por fortuna, no fue perturbada durante el proceso de colonización ni de las varias repavimentaciones de tiempos modernos. Esta forma de enterramiento humano existió a lo largo de toda la historia de la civilización maya.



Como tercera contribución a este número de la revista encontramos un texto de Ojeda Mas y Graniel Toraya enfocado al análisis de la vajilla denominada barro vidriado recuperada en contextos históricos de la ciudad de Campeche. Los autores presentan las características de esos recipientes según han sido reportados en distintos rescates y salvamentos arqueológicos realizados en espacios como las murallas del centro histórico, el mega-drenaje, la aduana marítima, el parque principal, o los palacios de gobierno y municipal. Ese barro vidriado se ha manufacturado desde el siglo XVI hasta nuestros días, pero los distintos componentes, formas y decoraciones permiten ubicar fragmentos y piezas a través del tiempo.

Cerramos esta edición con un recuento del curso de verano organizado por el INAH Campeche en los espacios del Archivo Municipal de Campeche. Cada año nuestra institución suma esfuerzos con otras dependencias e instituciones a fin de dar a conocer la importancia de nuestro diverso patrimonio cultural, su cuidado y conservación, en especial con las nuevas generaciones. El texto se debe a Ramírez Rosado, dinámica colaboradora de nuestra Subdirección de Información.

San Francisco de Campeche, a 30 de septiembre de 2017.  
Antonio Benavides C.

# Cría y aprovechamiento de conejos en Teotihuacán y entre los mayas

● Antonio Benavides Castillo

En interesante estudio de restos óseos de conejos procedentes de contextos arqueológicos, varios investigadores hallaron evidencia de la cría de esos animales para su mejor aprovechamiento. La información deriva de Teotihuacán, la afamada Ciudad de los Dioses que se encuentra en el centro de México. Los análisis de 134 ejemplares fueron elaborados en la Universidad de San Diego, California, y entre los especialistas que participaron se encuentran los norteamericanos Andrew Sommerville, Nawa Sugiyama y la mexicana Linda Manzanilla N., esta última del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

La relación entre el hombre y su medio ambiente en tiempos antiguos incluye la cría de herbívoros y ha sido fundamental en el desarrollo de sociedades complejas en todo el mundo. Sin embargo, en Mesoamérica existieron pocos animales grandes que pudieran aprovecharse en ese sentido y por ello se utilizaron otras opciones. Los conejos y las liebres son muy parecidos, pero a diferencia de los primeros, las liebres son un poco más grandes, nacen con más pelaje, anidan entre arbustos y tienen orejas más largas. Los conejos cavan madrigueras en el suelo, tienen menos pelo al nacer y las crías tardan algunos días en abrir los ojos.

Ambas especies (*Sylvilagus cucularius* y *Lepus callotis*) fueron aprovechadas en época prehispánica según indican sus restos óseos, así como los análisis químicos de pisos en donde se les mantuvo y en pisos donde fueron destazados. Las excavaciones arqueológicas efectuadas en el barrio de Oztoyohualco, en el sector noroeste de Teotihuacán, permitieron documentar también buen número de navajillas de obsidiana que seguramente fueron utilizadas para el corte de los animales. El fechamiento correspondiente a esos acontecimientos oscila entre los años 300 al 550 de nuestra era.

De los conejos y liebres debieron aprovecharse la piel, la carne y los huesos. Para pocos es un secreto que la piel de conejo tiene una grata sensación al tacto y que su carne es perfectamente comestible. También existe el registro de artefactos prehispánicos elaborados con huesos de conejo (agujas, punzones, botones, adornos, etc.). El análisis de isótopos estables practicado a los huesos estudiados en Teotihuacán indicó un mayor consumo de alimentos cultivados por el hombre, por ejemplo, maíz (*Zea Mays*). Ello pudo saberse porque, de manera paralela, se analizaron y compararon con restos óseos de conejos y liebres modernos procedentes de paisajes naturales.

Por las Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán sabemos que la piel de conejo (tochomiltl, en lengua nahua), teñida en varios colores, era usada para

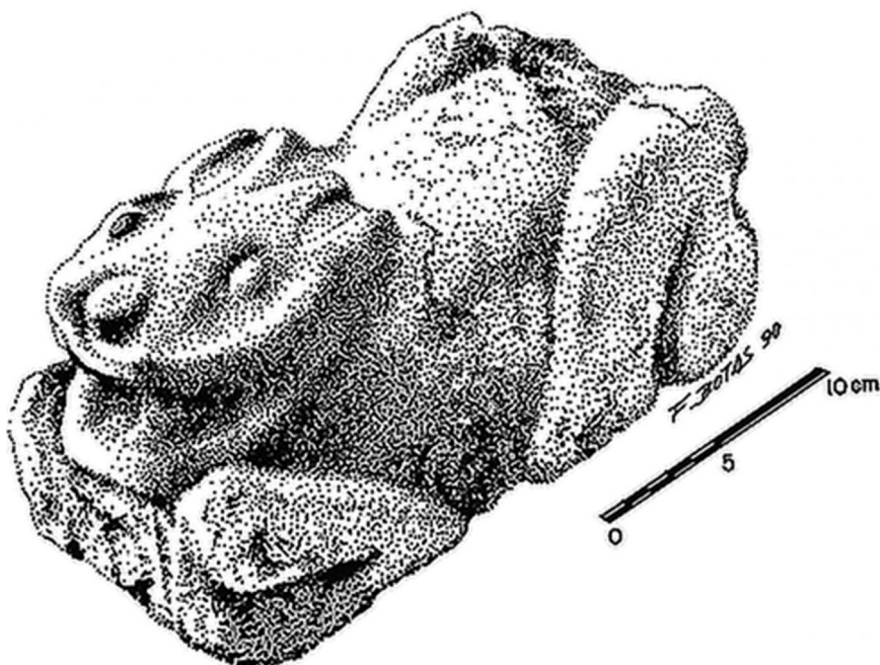
decorar diversas prendas y tenía fuerte demanda en la península yucateca durante los siglos previos a la conquista española. Era llevada a Xicalango por mercaderes mexicas y desde ahí se trasladaba al norte a sitios como Motul, al oriente de Mérida (De la Garza, coord., 1983: I:272).

En cuanto al consumo precolombino de conejos, éste ha sido documentado claramente en Champotón, tanto en un basurero como en un contexto funerario (Götz, 2012). Otros sitios con registro de los pequeños mamíferos son Chichén Itzá, Dzibilchaltún, Sihó y Becán (Götz, 2011).

Otro dato de interés es que, al parecer, el consumo de conejos y liebres vino a reemplazar el consumo de venados (entre ellos *Odocoileus virginianus* y *Mazama* sp.) que antes se había realizado de manera abundante. El crecimiento de la población teotihuacana y el uso de los recursos naturales próximos debió reducir la fauna circundante al tiempo que ésta se alejó de los asentamientos humanos.

Durante las exploraciones en Oztoyohualco también se reportó el hallazgo de una escultura en piedra que representa a un conejo (Figura 1) y dichos animales son comunes en las representaciones pictóricas, lo cual sugiere su relevancia en la alimentación e historia económica de la ciudad. Aquí es

Figura 1. Escultura en piedra de un conejo. Hallada en Oztoyohualco, Teotihuacán. Dibujo de Fernando Botas.



interesante recordar las muchas figurillas de la costa campechana que representan lepóridos, lo cual podría indicar su amplio aprovechamiento en el mundo maya (Figura 2).

En otro orden de ideas, varios pueblos mesoamericanos asociaron los conejos a la luna y a la deidad correspondiente. Recuérdese que los mayas consideraban que en la superficie de nuestro satélite se apreciaba la figura de un conejo e incluso plasmaron dicha idea en repetidas ocasiones, en vasos polícromos, mostrando a una mujer (la luna) sosteniendo a un conejo entre los brazos. Un buen ejemplo puede verse en el Altar 2 de Bonampak, Chiapas (Figura 3). Aparentemente, en el periodo Clásico también hubo una leyenda (hoy perdida) en la que el dios del comercio perdió su indumentaria y la solícita a un poderoso conejo (Figura 4). También pareció existir la relación del conejo con el co-

nocimiento de la escritura jeroglífica. Un vaso de la colección de piezas mayas de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey, es mostrado como escriba, con un pincel en la mano, en actitud de escribir sobre un códice (Figura 5).

A su vez y varios siglos después, los pueblos del centro de México generaron una leyenda en la que los dioses se reunieron en Teotihuacán y determinaron que uno de ellos se sacrificaría para convertirse en el Sol. Dos deidades aceptaron sacrificarse; una rica y poderosa que ofreció bolas de copal y líquidámbar con espinas de preciosos corales. La otra deidad era pobre y enferma; sólo pudo ofrecer bolas de heno y espinas de maguey teñidas con su propia sangre. Cuatro días ayunaron y se auto-sacrificaron. Al quinto día debían arrojarse sobre el fuego de un gran brasero para purificarse y luego alumbrar con su brillo al mundo.

Figura 2. Figurilla de Jaina, Campeche, en forma de conejo. En una oreja puede verse la boquilla que le hizo funcionar como silbato.



Figura 3. Altar 3 de Bonampak, Chiapas.





Figura 4. Detalle de un vaso polícromo (K1398) donde un conejo muestra al Dios L su bastón y el sombrero con el ave Moan.



Figura 5. Conejo escribano de la corte del Dios L (detalle del vaso K 511).



Primero fue el turno del dios rico y poderoso, pero tres veces se detuvo al borde de la hoguera y no dio el salto. La deidad pobre saltó en el primer intento y levantó gran llamarada en medio del brasero sagrado. Antes de extinguirse el fuego, se avergonzó el dios rico, se lanzó y empezó a consumirse. También el jaguar y el águila entraron en las cenizas; por ello el primero salió con la piel manchada y el ave tiene ennegrecidas las plumas de la cola y de las alas.

Los dioses que se sacrificaron desaparecieron. Las deidades expectantes vieron cómo surgió el Sol y poco después apareció la Luna, que brillaba tanto como el primero. Indignados los dioses, lanzaron un conejo a la cara de la Luna, dejándola marcada para siempre y restándole luminosidad (Cfr. Caso, 1978). En los códices prehispánicos también existen diversas representaciones de conejos en varios contextos (Figura 6).

Los conejos (tochtli) también fueron integrados al calendario mexicana y entre los 20 días del mes ocupaba el octavo lugar. Dieciocho meses de 20 días, más cinco días complementarios (nemontemi) formaban el año solar de 365 días. Además, el signo conejo se usaba junto con otros tres signos (caña, pedernal y casa) para diferenciar 13 posiciones distintas y así formar otra serie de fechas que conformaban  $(13 \times 4 =) 52$  años. Otra asociación de los aztecas con el conejo fue el pulque. Se decía que los dioses de esa bebida eran innumerables, los centzon tochtin (400 conejos). No obstante, la ingestión de pulque solamente era permitida a personas de más de 52 años, a miembros de la elite en determinadas ocasiones y a la gente común sólo en algunas festividades (Olivier, 2012) (Figura 7).



Figura 6. Un conejo forma parte de la representación de la Luna. Los círculos indican estrellas (Códice Borgia).



Figura 7. Escultura mexicana del Museo Nacional de Antropología con la fecha 2 Conejo.

## Referencias bibliográficas

Caso, Alfonso

1978 El pueblo del Sol. Fondo de Cultura Económica. México.

De la Garza, Mercedes; coord.

1983 Relaciones Histórico Geográficas de la Gobernación de Yucatán, 2 vols. México: UNAM.

Götz, Christopher M.

2011 "Diferencias socioeconómicas en el uso de animales vertebrados en las tierras bajas mayas del norte" en Vida cotidiana de los antiguos mayas del norte de la península de Yucatán. Cobos y Fernández, coords. (45-65). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

2012 "La fauna vertebrada arqueológica de la costa campechana: el caso de Champotón". Arqueología de la costa de Campeche. La época prehispánica. Cobos, coord. (:97-123). Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Olivier, Guilhem

2012 "Los dioses ebrios del México antiguo. De la transgresión a la inmortalidad" en Arqueología Mexicana, 114: 26-33. Editorial Raíces/INAH. México.

Sommerville, Andrews; Nawa Sugiyama, Linda Manzanilla N. y Margaret J. Schoeninger

2016 "Animal Management at the Ancient Metropolis of Teotihuacan, Mexico: Stable Isotope Analysis of Leporid (Cottontail and Jackrabbit) Bone Mineral" en PLoS ONE 11(8): e0159982. doi:10.1371/journal.pone.0159982. David Caramelli, ed. Universidad de Florencia, Italia.

# Un entierro prehispánico en el barrio de San Francisco

## de la ciudad de Campeche, México.

- Carlos Cervera Díaz
- Heber Ojeda Mas

Con motivo de la realización de la obra del proyecto “Mejoramiento de la Imagen Urbana de la Calle Gómez Farías del barrio de San Francisco (Primera Etapa)” por parte del gobierno del estado de Campeche, México, a finales del año 2014 e inicios del 2015, el Centro INAH Campeche realizó excavaciones arqueológicas que permitieron el registro de arquitectura, estratigrafía y la recuperación de materiales culturales. El proyecto en su primera etapa abarcó dos vías, la calle Gómez Farías hasta la calle 10-B y la calle 10-C, entre la Gómez Farías y la calle Arista, ambas a espaldas de la torre del reloj de la Plazuela de San Francisco o también conocida como Plaza Francisco de Montejo y León (Suárez Aguilar et al. 2000:117). La obra consistió en la sustitución de la cinta asfáltica y banquetas peatonales, colocación de señalamientos, instalación de obra eléctrica subterránea de baja y media tensión, tuberías para la red de telefonía y sistema de televisión por cable y registros. Las excavaciones arqueológicas se realizaron a

través de 2 calas y 4 pozos estratigráficos en la vía pública y banquetas peatonales. La mayoría de los materiales culturales recuperados fueron de origen histórico, como barro vidriado, gres cerámico, fragmentos de huesos de animales, tejas, ladrillos rojos y grises de barro cocido, cristal y pedacería de metal y, en menor cantidad, algunos materiales prehispánicos de la cultura maya, como cerámica y lítica. Entre el material cultural precolombino destacó el hallazgo de un entierro humano de la cultura maya, procedente de la exploración de la capa II del cuadrante N de la cala 1, a 31 cm de profundidad del nivel de superficie de la vía pública de la citada calle Gómez Farías. El enterramiento se descubrió al retirar la tierra del interior de una oquedad natural de la roca madre, al parecer éste contexto se mantuvo integro a través del tiempo por lo accidentado del terreno de lugar, ya que de acuerdo a los datos estratigráficos ésta no parece ser la primera ocasión en la que se le da mantenimiento a la calle 41. Como



Vista actual de la sección central de los portales y de la torre del reloj de la Plazuela de San Francisco en el barrio del mismo nombre, Campeche.



Vista actual del tramo de la calle Gómez Farias ubicado en la parte posterior de la torre del reloj en el barrio de San Francisco al concluir los trabajos de "Mejoramiento de la Imagen Urbana".

particularidad de éste entierro humano al momento de su hallazgo, se pensó que se trataba de alguna ofrenda, ya que el depósito mostró estar conformado por dos vasijas de cerámica superpuestas, es decir, se colocaron de tal manera que se unieron labio con labio encerrando su espacio interior. Posteriormente, durante la excavación y cribado del interior del sedimento de las vasijas se identificaron fragmentos de huesos humanos en un estado de conservación regular que pertenecieron a los restos de un individuo infante, por lo que se identificó como un enterramiento humano indirecto, colocado entre las dos vasijas.

Como se ha mencionado, el análisis de los restos óseos humanos recuperados indicó que perteneció a un individuo de edad infantil probablemente neonato, es decir, de acuerdo al estado de desarrollo de los huesos (Baker et al.

2005; Schauer et al. 2009; Ubelaker 1989; White et al. 2012) se encontraba en un período de edad cercano al momento de su nacimiento, entre el último trimestre de su gestación o poco tiempo después del momento de su nacimiento, en última instancia por las condiciones de vida de las antiguas poblaciones prehispánicas es posible que éste personaje haya tenido su deceso al momento de su nacimiento. Tomando en consideración la edad del individuo y por el estado de conservación de sus restos óseos, no fue posible determinar su sexo y tampoco se observaron patologías o tratamientos bioculturales.

El material cerámico precolombino recuperado de las excavaciones data del período Preclásico Tardío (300 a.C. -250/300 d.C.) hasta el Posclásico (1000/1100-1500/1550 d.C.). Respecto a las vasijas de cerámica en las que estuvo



Localización de la calle Gómez Farías y calle 10-C intervenidas en el barrio de San Francisco, Campeche.

depositado el individuo datan del período Post-clásico (1000/1100-1500/1550 d.C.). La vasija inferior que contuvo los restos óseos del infante es un cajete trípode de base cóncava con soportes huecos de tipo tronco-truncados, con cuerpo de paredes curvo-convergentes y borde ligeramente saliente y terminación redondeada, perteneciente a la vajilla Naranja Fina, del grupo Matillas, del tipo Matillas Naranja y de la variedad Matillas. Mientras que la segunda vasija que se colocó en la parte superior y que sirvió como tapa es un cajete trípode de base cóncava con soportes huecos de tipo tronco-truncados, de silueta compuesta y borde ligeramente saliente y terminación redondeada, perteneciente a la vajilla Mayapán Rojo, del grupo Mama, del tipo Mama rojo y de la variedad No especificada (Ojeda Mas et al. 2015).

El lugar donde se halló el entierro humano en la

calle Gómez Farías, no proporcionó información adicional, ya que el área ha sido modificada en varias ocasiones y no se encontró evidencia de alguna construcción de origen prehispánico en su derredor, si acaso la hubo debió demolerse con el crecimiento urbano del propio barrio de San Francisco. El entierro tampoco presentó ofrendas, pero sí materiales de origen prehispánico, como cerámica, lítica y algunas piezas y fragmentos de caracoles marinos, que estuvieron asociados al estrato del entierro, por lo que es probable que durante la época prehispánica la zona haya estado ocupada en forma permanente. Es importante mencionar que posteriormente en otro trabajo, a fines del año 2015, y cerca del área donde se recuperó el entierro humano se halló un aljibe prehispánico (chultún), justo debajo del nivel de la carpeta asfáltica de la calle 12 cerca del cruce con la calle Arista (Ojeda Mas y Cervera Díaz 2015:7).



Ubicación de la oquedad donde se halló el entierro humano precolombino de la cultura maya en la calle Gómez Farías, en el barrio de San Francisco.

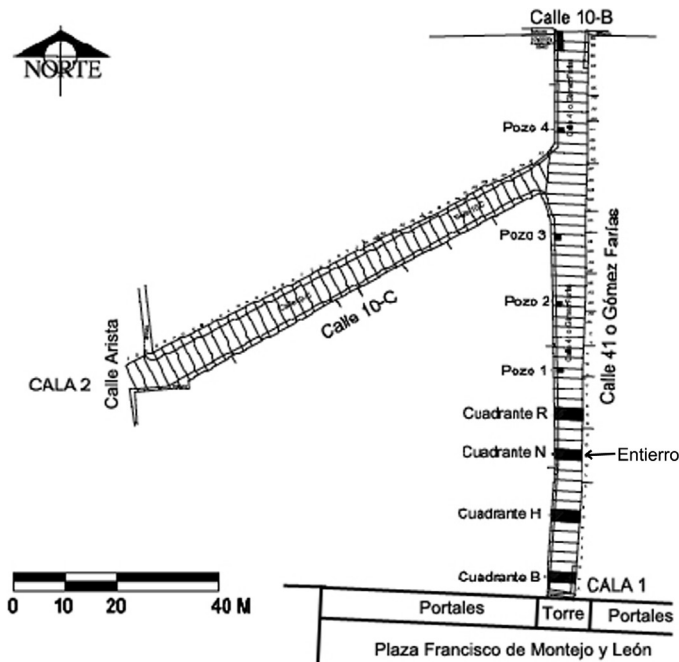
Este aljibe también estuvo asociado a materiales culturales precolombinos que ponen de manifiesto la presencia humana permanente en la zona.

Por su parte, la documentación histórica señala que al norte de donde los españoles fundaron la villa de Salamanca y luego San Francisco de Campeche se encontraba el poblado maya de Kin-Pech (Piña Chan 1977:39), también llamado Canpech (Chamberlain 1982:102-103; Roys 1957:168), poblado principal del cacicazgo del mismo nombre, que más tarde sería denominado como Campechuelo (Piña Chan 1977:39). Adicionalmente, a la llegada a Campeche en 1545 del Padre Ximénez, clérigo de la Orden de Santo Domingo encabezada por Bartolomé de las Casas, menciona que en el puerto existía un pueblo de indios de quinientas

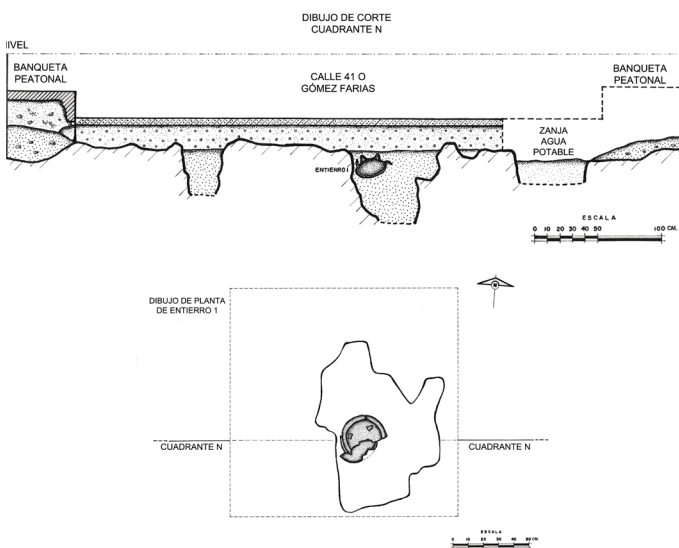
casas y la villa española, con al menos trece vecinos (Piña Chan 1977:39).

Al respecto, la presencia maya en el barrio de San Francisco durante la época del contacto y previo a éste ha quedado evidenciada por los materiales culturales recuperados por varios trabajos arqueológicos realizados en la zona (García Cruz 2003; Suárez Aguilar y Ojeda Mas 1996, 2008). En base a lo anterior, es probable que el entierro humano estuviera asociado a alguna construcción precolombina de carácter habitacional, que debió ser ocupada por familias nucleares y extensas, con un modo similar de vida al descrito, en el siglo XVI, por el cronista Fray Diego de Landa (Landa 1982:58) que menciona que los mayas acostumbraban enterrar a sus muertos dentro o a espaldas de sus casas.





Ubicación de las calas 1 y 2 y de los pozos estratigráficos, en la calle Gómez Farías y la calle 10-C, en el barrio de San Francisco.



Dibujos de corte y planta del entierro en urna registrado en la calle 41 o Gómez Farías del barrio de San Francisco, Campeche.

Asimismo, entre los mayas prehispánicos se sabe que existió la práctica de inhumar a los individuos, sin importar su sexo o edad, al interior de uno o dos vasijas (contenedores), a ésta práctica se le conoce como enterramientos en urnas, y ha sido documentada desde el período Pre-

clásico hasta el período Posclásico en numerosos sitios del área maya (Ruz Lhuillier 1989; Iglesias Ponce de León 2005; Cervera Díaz 2012). En el estado de Campeche los depósitos de individuos en edad infantil al interior de urnas se han reportado en los sitios arqueológicos de Jaina (Piña Chan 2001), La Tuxpeña (Ruz Lhuillier 1989), Chumpá (Ruz Lhuillier 1989) y Calakmul (Tiesler Blos et al. 1999). Adicionalmente, existen reportes de otros contextos en el estado que datan de fines del período Clásico (entre el 600 y el 1000 d.C.), pero se desconoce su procedencia exacta (Ortega Palma 2009).

El depósito de los restos de individuos al interior de urnas se llevó a cabo de manera primaria o secundaria, es decir, en algunos casos el cuerpo de los individuos fallecidos se depositó directamente en las urnas y en otros casos estuvo sujeto a algún tipo de tratamiento posterior a la muerte, pero previos al depósito final, tal como la desecación o la cremación por mencionar algunos.

Aunque la mayor parte de los contenedores registrados en los enterramientos en urnas fueron hechos de barro, también se han registrado de otro tipo de materiales, como el alabastro. También se conocen urnas que presentaron tapas y otras que hacen uso de una segunda vasija o de fragmentos reutilizados de otras vasijas para cubrirse. Cualquiera que haya sido el caso, en algún momento del desarrollo de la civilización maya ésta práctica de enterramiento al igual que otras costumbres se hizo más compleja y probablemente estuvo sujeta a una cuestión de índole simbólica. Se ha propuesto que ésta forma de depositar a los individuos, en particular a los recién nacidos, en el interior de una urna está asociada con la imagen del vientre materno, por su forma cerrada, en espera



Vista superior del mismo entierro humano depositado en urna y hallado en una oquedad de la roca madre, debajo de la carpeta asfáltica de la calle 41 o Gómez Farías, barrio de San Francisco.

de su renacimiento (Garza 1998, en Nájera Coronado 2002:134). Esta representación es similar a la idea basada en las creencias nahuas, acerca de que el vientre de la mujer embarazada representa el Mictlán, la región de los muertos, considerada un espacio-tiempo con carácter regenerativo (Johansson 2003:50), en este caso la representación simbólica del vientre, la urna, sería equivalente a una semilla que es enterrada para renacer.

Sin embargo, pese a cualquier carga simbólica a la que estén asociados estos interesantes depósitos algunos autores (Pérez Heredia et al. 2004:902) proponen que los entierros en urna de los individuos infantiles e incluso algunos pertenecientes a individuos adultos se realizaron más por la practicidad o "factibilidad operativa" del manejo de los restos que por cuestiones simbólicas, si bien ha sido un tema discutido con anterioridad (Cervera Díaz 2012:204), parece viable la idea de que en un principio haya sido práctico manipular de esta forma y conservar íntegros hasta cierto grado los restos de los individuos depositados en urnas.

Otro aspecto destacable en el depósito del barrio de San Francisco que nos ocupa es la carencia de ofrendas, al respecto se sugiere que los depósitos de infantiles y neonatos suelen tener poca o carecer completamente de una ofrenda ya que por la corta edad de los individuos estos no tuvieron tiempo suficiente de adquirir un rango social que los distinga (Iglesias Ponce de León



Restos óseos del individuo infantil que fue depositado en la urna encontrada en el barrio de San Francisco.

2005:244), aunque esta propuesta puede parecer plausible no puede tomarse como una generalidad ya que en el caso de algunos de los enterramientos en urna reportados en el sitio de Jaina incluyen objetos asociados (Piña Chan 2001). En este contexto la intención del depósito es difícil de reconocer ya que no se tiene mayor información por la escasa evidencia como se halló, pero probablemente se trate de un contexto funerario por las características de los materiales culturales de uso doméstico que se recuperaron en derredor. Otros contextos, como por ejemplo aquel hallado en el sitio arqueológico de Calakmul (Tiesler et al. 1999), se han considerado como contextos extrafunerarios u ofrendatorios hacia otro individuo, debido a que son intrusivos, están asociados al entierro de otro individuo y no presentan elementos asociados. No obstante, también debe considerarse que dichos depósitos pudieron realizarse con la intención de reutilizar los espacios sacralizados y con ello, rememorar a los

ancestros, respondiendo a una función de memoria e identidad. Otras propuestas (Harrison-Buck 2004:65) sugieren que en estos casos los depósitos serían considerados como no funerarios ya que el enterramiento mismo es realizado en memoria de otro individuo como si se tratara de una especie de ofrenda.

El hecho de que este depósito del barrio de San Francisco de Campeche no sea el único reportado, nos refiere a una tradición de enterrar a los individuos infantiles en contenedores de cerámica, que al parecer no estuvo limitada a la región o a la temporalidad que nos ocupa, sino que también al resto del área maya y su antigüedad se remonta desde el Preclásico Medio hasta el período Postclásico como ha quedado plasmado en varios trabajos sobre la temática (Ruz Lhuillier 1989; Iglesias Ponce de León 2005; Cervera Díaz 2012).). De igual forma nos ayuda a reconsiderar la importancia del aspecto simbólico y lo que implican los rituales relacionados con la muerte de los individuos, poniendo en manifiesto la manipulación de los restos, la preservación de los mismos y las pautas que llevaron a la utilización de ésta forma de enterramiento.

El enterramiento humano del barrio de San Francisco, junto con los materiales culturales de origen prehispánico reportados, se suman a la evidencia que se tiene hoy acerca de la ocupación de la zona en tiempos precolombinos y amplían el conocimiento que se tenía acerca de las costumbres de dicha población, permitiendo profundizar en otros campos de estudio de las poblaciones prehispánicas de la región. Al parecer este enterramiento humano de origen maya es el primero con estas características localizado en la zona y posiblemente sea una de las pocas evidencias que restan del asentamiento maya de Kin-Pech o Canpech, cuyos vestigios arquitectónicos precolombinos y demás materiales culturales que existieron en el área se demolieron y absorbieron paulatinamente con el crecimiento del barrio de San Francisco a partir de la fundación de la villa de San Francisco de Campeche.

## BIBLIOGRAFIA

Baker, Brenda J., Tosha L. Dupras y Mathew W. Tocheri

2005 *The Osteology of Infants and Children*, 1a. edición, Texas A&M University Press.

Cervera Díaz, Carlos J.

2012 *Los entierros en vasijas (urnas) en el área maya, un acercamiento contextual, taxonómico y bioarqueológico, del período Preclásico al período Postclásico*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán.

Chamberlain, Robert S.

1982 *Conquista y Colonización de Yucatán. 1517-1550*. Editorial Porrúa, S.A., México.

García Cruz, Florentino

2003 "Salvamento Arqueológico en el Templo de San Francisco de Campeche". En *Investigadores de Mesoamérica* 3:36-50, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Harrison-Buck, Eleanor

2004 *Nourishing the Animus of Lived Space Through Ritual Caching*. En *K'axob: Ritual, Work, and Family in an Ancient Maya Village*, editado por Patricia A. McAnany, pp. 1-9. The Cotsen Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

Iglesias Ponce de León, María Josefa

2005 "Contenedores de cuerpos, cenizas y almas. El uso de las urnas funerarias en la cultura maya". En: *Antropología de la Eternidad: La muerte en la Cultura maya*, editado por A. Ciudad Ruíz, M. Ruz Sosa y Ma. J. Iglesias Ponce de León, pp. 209-254, Sociedad Española de Estudios Mayas, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Johansson K., Patrick

2003 *La muerte en Mesoamérica*. *Arqueología Mexicana* 60:46-53.

Landa, Fray Diego de

1982 *Relación de las Cosas de Yucatán*. Duodécima edición, Editorial Porrúa, S.A., México, D.F.

Nájera Coronado, Martha Iliá

2002 "Rituales y Hombres Religiosos". En: *Religión Maya*, editado por Mercedes de la Garza y Martha Iliá Nájera Coronado, pp. 115-138, Editorial Trotta, S.A., Madrid.

Ojeda Mas, Heber y Carlos Cervera Díaz

2015 "Un aljibe prehispánico en el Barrio de San Francisco, Campeche". En *Tribuna de Campeche*, publicado el 19 de julio de 2015. Sección Dominical: Xooch 562 ¡Cuéntame una historia!

Ojeda Mas, Heber, Carlos Cervera Díaz y Martha Chalé Pérez

2015 *Informe de supervisión arqueológica de La Imagen de la Calle Gómez Farías del barrio de San Francisco, Campeche. Temporada 2015*. Informe Técnico, Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche.

Ortega Palma, Albertina y Jorge Cervantes Martínez

2009 "Infantes en contenedores prehispánicos". En: *Investigadores de Mesoamérica* 12:47-68, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Pérez De Heredia, Eduardo; Gabriel Euan Canal; Francisco Pérez Ruiz; José F. Osorio y José Manuel Arias

2004 "Un Patrón de Entierros Infantiles en Vasijas durante la transición el Clásico Tardío al Terminal en Chichén Itzá, Yucatán". En: XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp.891-904. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Piña Chan, Román

1977 Campeche Durante el Período Colonial. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

2001 Breve estudio de la funeraria de Jaina, Campeche. 2a. edición, Gobierno del Estado de Campeche, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Campeche, México.

Roys, Ralph L.

1957 The Political Geography of the Yucatan Maya. Carnegie Institution of Washington, Pub. 613, Washington.

Ruz Lhuillier, Alberto

1989 Costumbres Funerarias de los Antiguos Mayas. 2a. edición, Fondo de Cultura Económica, México.

Schauffer, Maureen, Sue Black y Louise Scheuer.

2009 Juvenile Osteology: A Laboratory and Field Manual. Academic Press.

Suárez Aguilar, Vicente y Heber Ojeda Mas

1996 Arqueología Histórica en la Ciudad de Campeche. Universidad Autónoma de Campeche.

Suárez Aguilar, Vicente y Heber Ojeda Mas

2008 Salvamento Arqueológico en el Atrio del Templo de San Francisco, Campeche. Temporada 2008. Informe Técnico. Archivo Técnico, Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Campeche.

Suárez Aguilar, Vicente, Heber Ojeda Mas y Fernando Sandoval

2000 "Arqueología histórica en los portales de la Plazuela de San Francisco, Campeche". En: Revista Temas Antropológicos, Vol. 22, No. 1:117-133. Universidad Autónoma de Yucatán (UADY), México.

Tiesler Blos, Vera, María del Rosario Domínguez Carrasco y William J. Folan

1999 "Los restos humanos de contextos funerarios y extrafunerarios de Calakmul, Campeche, México". En: XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1998, editado por J. P. Laporte, B. Arroyo y H. Mejía, pp.647-670. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Ubelaker, Douglas H.

1989 Human Skeletal Remains. 12a. edición, Taraxacum, Washington, D.C.

White, Tim D., Michael T. Black y Pieter A. Folkens

2012 Human Osteology. 3a. edición, Academic Press, San Diego.

## PÁGINAS WEB

Página de Facebook Recordar es vivir.CAMPECHE SU HISTORIA

2012 Fotografía Antigua de la calle Gómez Farías del barrio de San Francisco, <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10151201451989079&set=gm.459059527469674&type=3&theater&ifg=1>, accesado el 7 de septiembre de 2017.

# La vajilla barro vidriado en Campeche

- Heber Ojeda Mas
- Mayté Graniel Toraya

En las excavaciones arqueológicas que se realizan en el Centro Histórico de la ciudad de San Francisco de Campeche, México, el material arqueológico que más sobresale es la cerámica y las formas más representativas que se han identificado son las piezas utilitarias o de uso doméstico; entre este material el barro vidriado es uno de los más abundantes e importantes.

El barro vidriado es una vajilla cerámica que está presente en la evidencia arqueológica de San Francisco de Campeche y en otras poblaciones con ocupaciones humanas desde la época colonial. Se caracteriza por presentar como acabado de la superficie un barniz que se aplica a las piezas ya cocidas, el cual está compuesto por óxido de plomo pulverizado por suspensión y que se fija al someter a los objetos a una segunda cocción (Fournier y Blackman 2007: 7).

Entre las poblaciones amerindias precolumbinas, no se empleó el óxido de plomo para lograr una cubierta vítrea en las piezas cerámicas; esta tecnología de producción fue introducida a raíz de la conquista hispana en territorios mesoamericanos. La producción de barro vidriado inició desde épocas relativamente tempranas tanto en la capital del virreinato de la Nueva España como en otros centros de población, manufacturándose de manera continúa hasta la actualidad (Fournier y Blackman

2007: 7), y se sitúa en dos grandes periodos culturales, el primero corresponde al periodo Histórico-Colonial que abarca del año 1500 al 1800 d. C., y el segundo al periodo Histórico-Contemporáneo que comprende del año 1800 d. C. a la actualidad. Esto nos permite ubicar los tiestos dentro de este lapso cronológico cuando se hallan en contextos arqueológicos y también permiten identificar sus procedencias. La manufactura del barro vidriado puede ser local, nacional e incluso importada de Europa, como de España. La diferencia entre el barro vidriado europeo con la nacional radica en que su pasta generalmente es de color rojo, con una textura y apariencia yesosa muy similar a la cerámica mayólica, cubiertas con un vidriado de plomo grueso y antes de aplicar el vidriado, la superficie del barro tiende a estar alisada, mientras que el barro vidriado de manufactura nacional, la pasta tiende a ser blanca, gris o de tonalidades rojo claro a rosa con una textura irregular y granulosa, y el vidriado de plomo es delgado. Es decir, la diferencia de las vajillas con vidriado de plomo de otras vajillas elaboradas en México, radica en la calidad clara y transparente del vidriado delgado de óxido de plomo (Burgos Villanueva 1995: 301).

El decorado que se ha identificado en las piezas del barro vidriado es variado, comprende motivos geométricos como la secuencia de grecas, líneas, petatillos, espirales, puntos, entre otros,

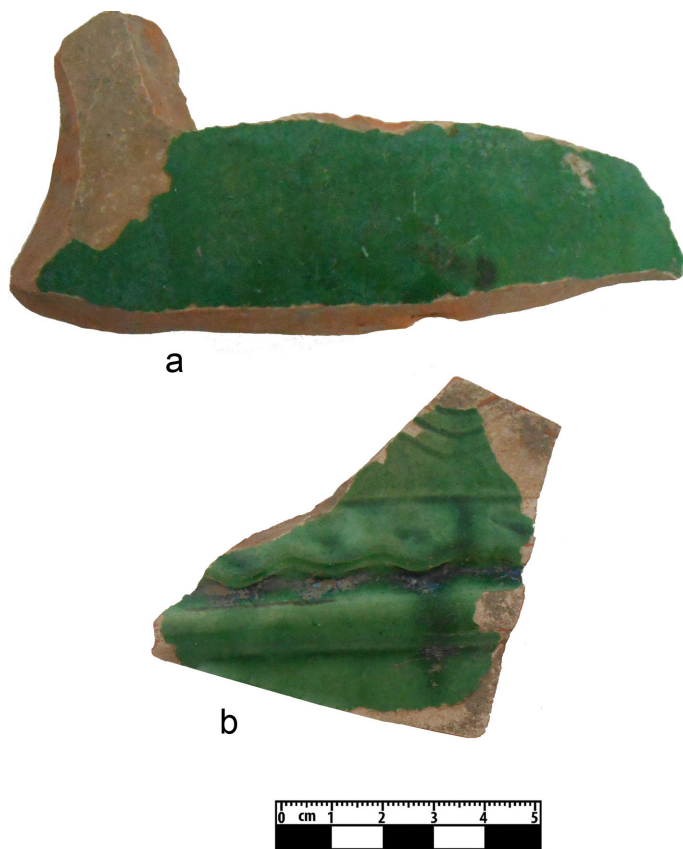


Figura 1. Tipo Morisco verde, a) y b) cuerpos de lebrillos. Material cerámico procedente de las excavaciones arqueológicas de la muralla de Campeche en el 2012.



Figura 2. Tipo Deslizado: Variedad Staffordshire, Inglaterra, a) borde de platón. Material cerámico procedente de las excavaciones de la muralla de Campeche en el 2012.

también motivos fitomorfos o florales y en menor cantidad motivos zoomorfos. Generalmente se aprecia la combinación de decoración con motivos geométricos y fitomorfos que se disponen en la parte externa o interna de las vasijas, cerca del borde o en la base interna. La ornamentación se

hace imprimiendo en el barro suaves diseños elementales, ya sea por medio de rayas o de pequeños moldes; también se realiza con pinceles, o bien, raspando o bruñendo las piezas cuando están crudas (Burgos Villanueva 1995: 302).

Entre las formas cerámicas de barro vidriado recuperados en las excavaciones arqueológicas están las cazuelas, cuencos o escudillas, jarras, ollas, bacines, lebrillos, molcajetes, sartenes, tazas, platos, platos-escudillas, pocillos, hidroceramos o botijos y tinajas. Una de las características que presentan los fragmentos de este material vidriado que se rescatan en las investigaciones arqueológicas es la huella de quemado, producto de la exposición al fuego, generalmente se aprecian en cazuelas, ollas y sartenes que indican sus usos en la preparación de alimentos en los hogares.

Se han encontrado e identificado varios tipos cerámicos, así como sus lugares de origen y el año de producción. Estas piezas proceden de las excavaciones arqueológicas realizadas recientemente en el Parque Principal, el Palacio de Gobierno, el Palacio Municipal, la Aduana Marítima ubicados en el Centro Histórico de San Francisco de Campeche y los barrios de San Francisco, San Román y Santa Ana. Por ejemplo, los provenientes de Europa incluyen el Vidriado verde (Green-glazed red paste earthenware) con una cronología de 1490 a 1800 después de Cristo, el tipo cerámico Rey con una temporalidad de 1725 a 1825 después de nuestra era; de España se ha encontrado el Morisco verde (1490-1550 d. C.) (Figura 1), Melado (1490-1550 d. C.), Lebrillo verde/Bacín verde (1490-1600 d. C.), Deslizado (Slipware): Esgrafiado polícromo (1400-1600 d. C.), Barro vidriado rojo (1500-1600 d. C.); de Francia: Jarra biot/Tinaja de jardín (1700-1750 d. C.); de Inglaterra el Deslizado (Slipware): Staffordshire (1675-1770 d. C.) (Figura 2), North Devon Gravel Tempered Ware (1680-1750 d. C.), Ágata (agate ware) (1740-1775 d. C.), Barro tipo Jackfield (1740-1790 d. C.), Cerámica roja-negra inglesa: Lustre decorated earthenware (1750-1920 d. C.), Astbury

(fecha desconocida); de Italia el Deslizado (Slipware): Pisan (1600-1650 d. C.); de Estados Unidos el Deslizado (Slipware): Moravian (1750-1825 d. C.), Deslizado (Slipware): Trazos deslizados sobre rojo (1750-1820 d. C.) (Figura 3). Los materiales de México son los más abundantes en los contextos arqueológicos y se han hallado e identificado el Vidriado negro (1500-1700 d. C.), Vidriado negro: Negro liso (1500-1700 d. C.), Vidriado café (1500-1700 d. C.), Vidriado café: Café inciso (1500-1700 d. C.), Vidriado verde (1490/1500-1650/1700 d. C.), Vidriado verde: Verde inciso (1490/1500-1650/1700 d. C.), Vidriado verde: Verde manchado (1490/1500-1650/1700 d. C.), Vidriado polícromo (1500-1700 d. C.), Barro vidriado negro (1700-1770 d. C.), Barro vidriado negro: Miscelánea (1700-1770 d. C.) (Figura 4). Los que abarcan una temporalidad de 1800 hasta la actualidad incluyen el tipo A bicromo: Negro sobre ámbar de líneas delgadas, B bicromo: Negro sobre ámbar de líneas anchas (Figura 5), Verde vidriado, Verde vidriado bicromo, Cacao café-rojizo, Caña miel-cafetoso (Figura 6), Ciricote siena-verdoso, Grosella verde-amarillento, Guanábana café y verde, Huaya ocre tostado, Tejocote amarillo mostaza, Mango verde amarillento, Zapote verde-cafetoso, Ámbar monocromo, Saramullo verde olivo inciso, Yuca café claro inciso, y también los precedentes del Caribe (Puerto Rico) se han identificado El Morro (1550-1700 d. C.). Pero también de América del sur (Argentina) se tiene el Carrascal (1600-1850 d. C.), Verde sobre amarillo de pasta roja: Variedad A (1700-1820 d. C.), Verde sobre amarillo de pasta roja: Variedad B (1700-1820 d. C.) (Figura 7), Vidriado utilitario (1780-1900 d. C.), Cántaros de pasta roja del siglo XIX (1850-1920 d. C.).

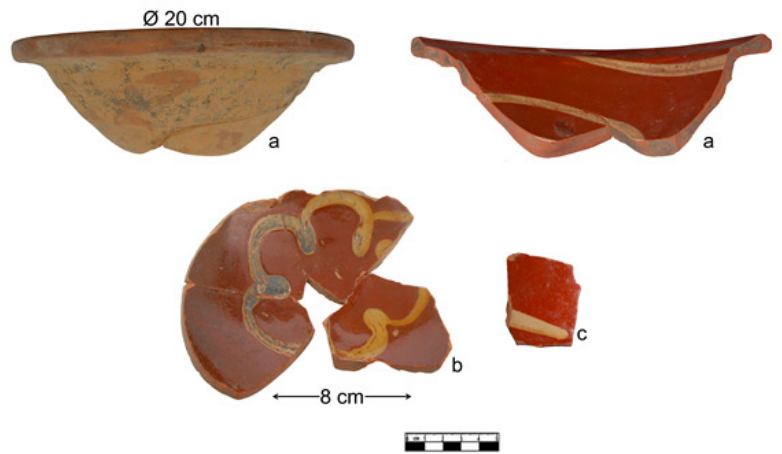


Figura 3. Tipo Deslizados: Variedad Trazos deslizados sobre rojo, a) borde de escudilla; b) base de escudilla; c) cuerpo de escudilla. Material cerámico procedente de las excavaciones de la muralla de Campeche en el 2014.

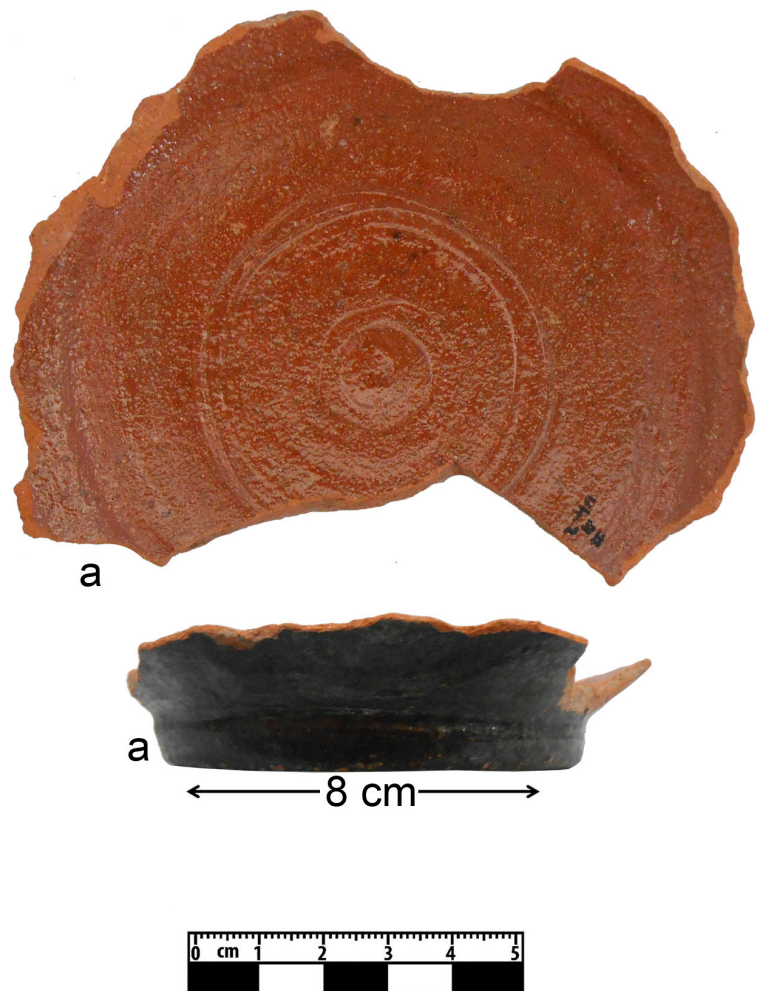


Figura 4. Tipo Barro vidriado negro: Variedad Miscelánea, a) base de tazón. Material cerámico procedente de las excavaciones de la muralla de Campeche en el 2012.





Figura 5. Tipo B bícromo: Variedad Negro sobre ámbar de líneas anchas, a) jarra; b) borde de jarra miniatura; c) y d) fragmento de asa para cazuela. Material cerámico procedente de las excavaciones de la muralla de Campeche en el 2014.

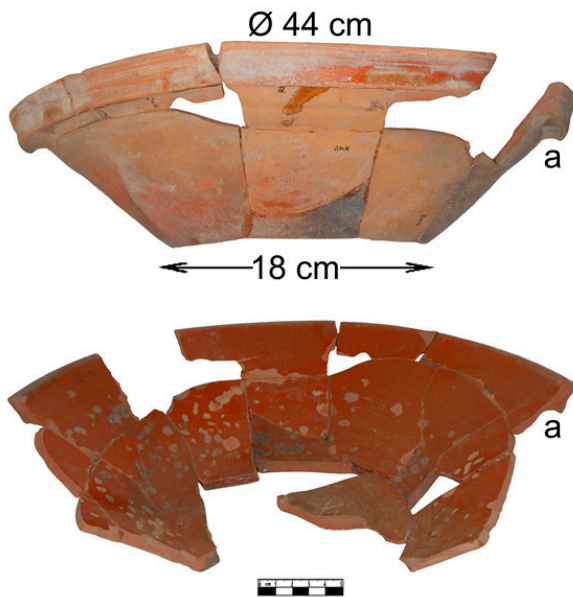


Figura 6. Tipo Caña miel cafetoso, a) lebrillo. Material cerámico procedente de las excavaciones de la muralla de Campeche en el 2014.



Figura 7. Tipo Verde sobre amarillo de pasta roja: Variedad B, a) borde de olla. Material cerámico procedente de las excavaciones de la muralla de Campeche en el 2012.

Un caso muy particular del barro vidriado es el tipo cerámico El Morro ya mencionado, es un barro muy característico en la América hispana; es una cerámica originaria del Caribe, posiblemente de Puerto Rico, que por su bajo costo y extrema sencillez fue llevado a otros territorios de América en diferentes épocas para su consumo. La localización de este tipo cerámico en contextos arqueológicos cambia la idea de que este tipo no había salido de la región caribeña ya que se trataba de una variedad afro-caribeña empleada por las poblaciones locales de origen africano. Ejemplo de ello, el tipo de barro vidriado El Morro se ha recuperado en recientes exploraciones arqueológicas en el Centro Histórico de Campeche y se han logrado identificar formas de candeleros, jarras, platos y platos-escudillas, éstas últimas con huellas de quemado y sirvieron para contener líquidos y alimentos (Figuras 8 y 9). Se ha señalado que existen cuatro formas básicas, por lo que se catalogan en 4 variedades cerámicas: Variedad I comprende formas de platos u ollas-platos; Variedad II son vasijas de mayor tamaño que debieron alcanzar los 50 cm de alto; Variedad III comprende bacinicas; Variedad IV es sólo habitual en los inicios del siglo XIX y son jarras chicas de boca ancha y manijas, de menos de 20 cm de alto (Schavelzón 2001).

La diversidad de los tipos cerámicos de barro vidriado y sus formas recuperadas en las exploraciones arqueológicas reflejan la presencia de actividades domésticas y el estilo de vida de la sociedad campechana del siglo XVI a la actualidad. Llegaron a través del comercio ya sea por vía terrestre o marítima, ahora forman parte de nuestro patrimonio cultural que debe ser recuperado para su estudio en cualquier obra que se realice.

En la actualidad, el barro vidriado aún tiene presencia en nuestro medio, y un claro ejemplo, es la festividad de la feria de San Román dedicado al Cristo Negro que se celebra del 15 al 30 de septiembre de cada año, los comerciantes venden contenedores cerámicos vidriados en las que destacan las cazuelas, molcajetes, platos, platonnes, pocillos y salseros con un esmalte delgado de tonalidad muy similar al Tejocote amarillo mostaza con decoraciones fitomorfas que consisten en patrones de flores de colores cremas, verdes, amarillos, blancos y azules colocados en el exterior de las vasijas. Muchas de las que se recuperan en las investigaciones arqueológicas en Cam-

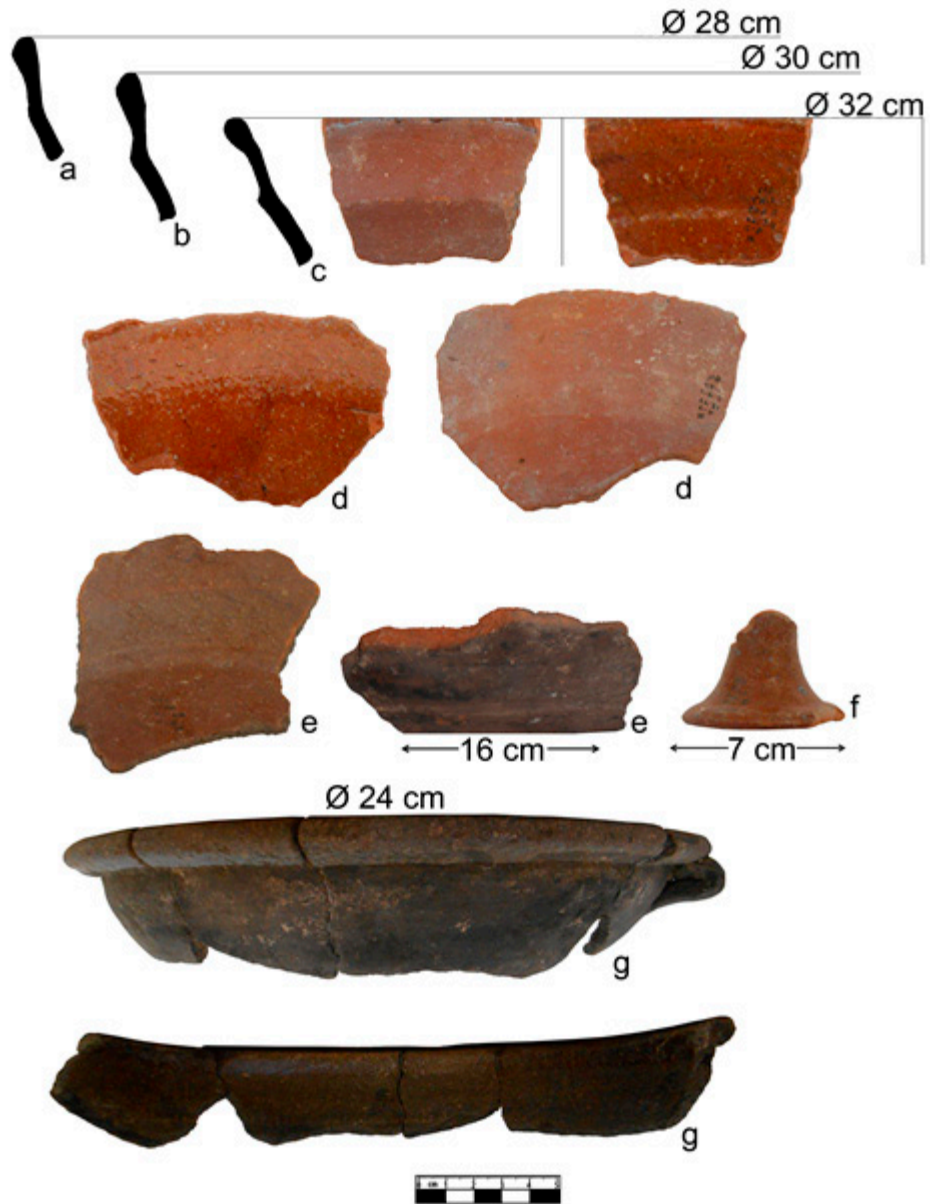


Figura 8. Tipo El Morro: Variedad I, a), b) y c) borde de plato; d) cuerpo de plato; e) base de plato; f) base con soporte de pedestal de candelero; g) borde de plato-escudilla. Material cerámico procedente de las excavaciones en el tramo del drenaje de la ciudad de San Francisco de Campeche 2014-2015.

peche están relacionadas a épocas muy tempranas, puede decirse desde su misma fundación porque fue una de las vasijas cerámicas que trajeron los españoles a este nuevo mundo. El barro vidriado surgió como producto de las técnicas aprendidas por los indígenas de los europeos al usar el vidriado de plomo como acabado de superficie en la cerámica y así lograron producir la "loza amarilla". Su bajo costo a diferencia de las vajillas de lozas finas permitió ser accesibles a las clases menos pudientes, con un alto grado de producción que ha perdurado hasta la actualidad. En el subsuelo de los barrios históricos de San Román, San Francisco, Santa Ana, Santa Lucía y Guadalupe, así como en el del Centro Histórico de la ciudad capital de Campeche, y en las poblaciones que tuvieron ocupación europea, guardan importantes materiales culturales, como el barro vidriado que están asociados a contextos arquitectónicos civiles o eclesiásticos, en espera de ser recuperados antes de su destrucción por alguna obra que se realice, porque forma parte de nuestro patrimonio cultural.

Figura 9. Tipo El Morro: Variedad IV, a) y b) borde de jarra. Material cerámico procedente de las excavaciones en el tramo del drenaje de la ciudad de San Francisco de Campeche 2014-2015.



### **Para saber más:**

Burgos Villanueva, Rafael.

1995 El Olimpo un predio colonial en el lado poniente de la plaza mayor de Mérida, Yucatán, y análisis cerámico comparativo. Colección Científica 261, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D. F.

López Cervantes, Gonzalo.

1976 Cerámica colonial en México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

Müller, Florencia.

1981 Estudio de la cerámica prehispánica y moderna de Tlaxcala-Puebla, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Schávelzon, Daniel

2001 Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX), FADU, Argentina.

### **Página online consultada:**

Fournier, Patricia y James Blackman.

2007 Producción, intercambio y consumo de lozas vidriadas en Nueva España: conformación de una base de datos de composiciones elementales mediante INAA. FAMSÍ, pp. 1-40. Documento electrónico, [www.famsi.org/reports/06014es/06014esFournier.pdf](http://www.famsi.org/reports/06014es/06014esFournier.pdf), ingresado en enero del 2017

[www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery\\_types](http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery_types), ingresado del 1 al 3 de febrero del 2017.

# Calakmul: diversidad, aventura y magia.

● Verenice Ramírez Rosado.

El curso de verano del Centro INAH Campeche es uno de los más esperados entre los niños que disfrutan y viven su cultura, razón por la que su preparación implica un gran compromiso y trabajo previo.

Como en cada ocasión, esta actividad tiene objetivos específicos:

- 1- Involucrar a los niños en el conocimiento y apropiación de su patrimonio cultural.
- 2- Involucrar a especialistas e investigadores del INAH en todos los trabajos que se realicen, a fin de que los participantes del curso tengan conocimientos sobre nuestro quehacer institucional.
- 3- Fortalecer los vínculos interinstitucionales, mediante la participación de especialistas de instancias educativas o gubernamentales que interactúan con los participantes del curso.



El primer día del curso de verano, los niños realizaron actividades de integración.

En este sentido y considerando el XV Aniversario de la declaratoria de Calakmul como Patrimonio Cultural de la Humanidad, se decidió que el enfoque temático sería en torno a la Biosfera de Calakmul.

Calakmul fue una de las ciudades mayas más importantes en su época. Dentro de sus espacios se han dado hallazgos que hablan de la magnificencia de los hombres y mujeres que la habitaron, de sus obras arquitectónicas, de su gran arte plasmado en pinturas murales, en platos y vasos códices. Se reconoce también la maestría de los trazos en piedra de las estelas y en piezas arqueológicas de gran relevancia, destacándose las máscaras y ajuares de jadeíta, que invistieron los restos mortuorios de sus gobernantes.

Toda esta riqueza estuvo oculta por años bajo la espesa selva, que fungió como protectora de este patrimonio cultural, dejando ver sus secretos a los chicleros que la recorrieron por primera vez y que se sorprendieron al ver dos grandes cerros, proviniendo de ahí el nombre de Calakmul, que en maya significa: dos cerros adyacentes.

Sin embargo, la llegada de Cyrus Lundell al sitio, daría pie a los primeros trabajos de investigación, mismos que fueron realizados por diversos especialistas de la Universidad Autónoma de Campeche y del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

No hay duda del gran aporte cultural de Calakmul y, sin duda, mucho de ello se debe también



David Enrique Sima Pantí, instructor de CONANP, ofreció pláticas a los niños sobre las especies que se encuentran en la Reserva de la Biosfera de Calakmul, en especial del jaguar.

---

al inigualable entorno natural donde este sitio emergió para la gloria del sur de Campeche.

Por esta razón, no se podía dejar de lado el reconocimiento a su riqueza natural, pues esta Reserva de la Biosfera alberga alrededor de 86 especies de mamíferos (jaguar, puma, ocelote, tigrillo, leoncillo, oso hormiguero, mono araña, mono aullador, tapir...), y es también hogar de 282 especies de aves, 50 especies de reptiles, 400 de mariposas y 73 tipos de orquídeas silvestres.

Después de un minucioso análisis realizado por un grupo de especialistas de la UNESCO, se determinó que Calakmul debía ser nombrada: Patrimonio Mixto de la Humanidad, siendo el único sitio en América en detentar ese título. Esta declaratoria se dió en una sesión celebrada el sábado 21 de Junio de 2014 en Doha, Qatar.

Con todos estos elementos, se proyectó del 24 de julio al 12 de agosto, la enseñanza de la historia, descubrimientos y trabajos arqueológicos que se desarrollaron en Calakmul, y cómo todo en conjunto, ha sido útil para la reconstrucción del pasado de los hombres y mujeres que ahí vivieron.





Los niños realizaron actividades de rescate arqueológico y restauración.

---

Por ello, los talleres lúdicos recrearon el contexto arqueológico del descubrimiento funerario, con piezas, así como el proceso de restauración e investigación, para que finalmente sean dadas a conocer en los museos.

También jugaron a ser alfareros mayas, creando por medio de materiales de reciclaje, platos y vasos códices, así como las imponentes máscaras de jadeíta, característica de la tierra de Garra de Jaguar. Los murales no se podían dejar pasar y fueron recreados por los niños a través de lienzos de manta.

La flora y la fauna fueron temas que los niños disfrutaron mucho, a través de las pláticas inductivas del personal especializado de la CONANP y SEMARNAT.

En este escenario conocieron las plantas y animales endémicos que habitan la Reserva de la Biosfera de Calakmul. Las actividades educativas se dieron con la creación de animales como jaguares y murciélagos; así como también orquídeas a partir del uso del pet y lienzos con tucanes pintados a mano.



Actividades sobre la gastronomía de la región.

---

Un día muy esperado en el curso fue el dedicado a la gastronomía. Ahí se les compartió a los niños la importancia que el maíz tuvo en la dieta de nuestros antepasados mayas y su vigencia en la actualidad. En este día cada maestro de grupo junto con los infantes elaboraron alimentos como tamales, atole y un platillo típico llamado brazo de reina.

Los recorridos se hicieron presentes para la alegría de los niños, dieron un paseo por el centro histórico de Campeche y sus barrios tradicionales, a bordo del tranvía. Observaron con otra mirada el Archivo Municipal de Campeche (Ex Cárcel), sede de este curso, de la mano del Hist. Arón Durán, quien les narró la historia de personajes peculiares que habitaron este lugar. Los conocimientos adquiridos los reforzaron en las visitas guiadas en los museos de Arquitectura Maya, Baluarte de Nuestra Señora de La Soledad y de Arqueología Maya, Fuerte de San Miguel.

Los trabajos culminaron con una alegre convivencia infantil y la ilusión de encontrarse pronto en otra aventura veraniega.



Recorrido por el Archivo Municipal de Campeche (Ex Cárcel) a cargo del Hist. Arón Durán.

---



Visita guiada al museo de Arqueología Maya, Forte de San Miguel.

---



Centro INAH Campeche

## GLIFOS

---

Revista Trimestral del Centro INAH Campeche • Año 4 No. 13 • Septiembre 2017

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA

